

PABLO ALONSO VICENTE*

EL INICIO DE LA PRÁCTICA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES: DÓNDE Y CUÁNDO IGNACIO DE LOYOLA LOS DIO POR PRIMERA VEZ

Fecha de recepción: 20 de marzo de 2026

Fecha de aceptación: 19 de mayo de 2026

RESUMEN: Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros no coinciden al indicar en qué momento y en qué lugar dio por primera vez los Ejercicios, desacuerdo que también encuentra eco entre los estudiosos contemporáneos. Tres lugares se postulan: Alcalá, Barcelona y Manresa. El artículo analiza las fuentes primarias: el relato de Ignacio a Câmara, los escritos de Laínez, Polanco, Nadal y Ribadeneira y, en particular, las declaraciones de los testigos en los procesos realizados en 1595 y 1606, previos a su canonización. Aunque no pueda probarse como en el caso de Alcalá, resulta muy probable que Ignacio diera antes los Ejercicios en Barcelona (1524-25), con contenido y método propios, que hemos llamado luego ignacianos. No parece, sin embargo, que los diera en Manresa. Estas conclusiones conducen a repensar el proceso de composición del libro de los Ejercicios y el modo de valorar las fuentes, en particular, a Polanco.

PALABRAS CLAVE: génesis de los Ejercicios espirituales; procesos de canonización; Manresa; Barcelona; Alcalá; Juan Alfonso de Polanco; Jerónimo Nadal.

* Universidad Pontificia Comillas: palonso@comillas.edu; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5561-3723>

***The Beginning of the Practice of the Spiritual Exercises:
Where and When Ignatius of Loyola First Gave Them***

ABSTRACT: Ignatius of Loyola and his early companions do not agree on when and where he first gave the Exercises, a disagreement that resonates among contemporary scholars as well. Three locations are proposed: Alcalá, Barcelona, and Manresa. The article analyses the primary sources: Ignacio's account to Câmara, the writings of Lafnez, Polanco, Nadal, and Ribadeneira, and particularly the statements of witnesses in the processes conducted in 1595 and 1606, prior to his canonization. Although it cannot be demonstrated as it can in the case of Alcalá, it is very likely that Ignatius first gave the Exercises in Barcelona (1524-25), with content and methodology unique to what we have subsequently called Ignatian. However, it does not seem that he gave them in Manresa. These conclusions have implications for rethinking the composition process of the book of the Exercises and how to assess the sources, especially Polanco.

KEY WORDS: genesis of the Spiritual Exercises; processes of canonization; Manresa; Barcelona; Alcalá; Juan Alfonso de Polanco; Jerónimo Nadal.

La celebración del quinto centenario de la conversión de san Ignacio¹ conmemoró el arco temporal que se inicia con la herida de Pamplona (20 de mayo de 1521), continúa por la convalecencia en Loyola y la peregrinación a Montserrat, y culmina en Manresa, donde la estancia, iniciada a finales de marzo de 1522, concluyó en febrero del año siguiente. Existe un gran consenso, fundado en sus mismas palabras, sobre que la composición de los Ejercicios espirituales fue el resultado de un proceso que comenzó a partir de lo vivido en Loyola, en el que las experiencias manresanas supusieron un hito decisivo, que continuó en el tiempo de París y se cerró en Italia².

¹ La forma de referirse al autor de los Ejercicios no es evidente pues el protagonista a lo largo de su vida cambia de identidad en su denominación. Íñigo desde su nacimiento pasa a ser Ignacio a partir del tiempo de estudios en París y termina siendo san Ignacio tras su canonización. En cuanto fundador y primer superior general de la Compañía y autor de los *Ejercicios*, es conocido por Ignacio de Loyola. De ahí el empleo en el título del artículo. En lo que sigue, utilizaremos Ignacio para subrayar la identidad y la continuidad de la persona que tuvo una experiencia espiritual que dio lugar después a la composición de los Ejercicios y a la fundación de la Compañía. Con todo, solo en el caso de etapas previas a París, hablaremos de Íñigo. Al referir las fuentes o las opiniones de otros, respetaremos la denominación utilizada.

² El proceso de composición, de Loyola a Roma, ha sido recientemente presentado en: Ignacio de Loyola. *El Autógrafo de los Ejercicios espirituales. The Autograph*

El testimonio de Ignacio lo recoge Gonçalves da Câmara:

«Lui mi disse che gli Essercitii non gli havea fatti tutti in una volta, senonchè alcune cose, che lui osservava nell'anima sua, et le trovava utili, gli pareva che potrebbero anche essere utili ad altri, et così le metteva in scritto, verbi gratia, dello examinar la conscientia con quel modo delle linee, etc. Le electioni spetialmente mi disse che le haveva cavate da quella varietà di spirito et pensieri, che haveva quando era in Loyola, quando stava anchora malo della gamba» [Au 99]³.

Además, existen otras declaraciones, de las que incluimos las previas a 1556, año de la muerte de Ignacio. Laínez en 1547 en su Epístola, considerada la primera biografía de Ignacio, afirma a propósito de Manresa, «vino, cuanto a la substancia, en estas meditaciones que decimos Ejercicios»⁴. Polanco escribe poco más tarde: «[en Manresa] entre otras que le enseñó... en este año, fueron las meditaciones que llamamos Ejercicios espirituales, y el modo dellas; bien que después el uso y experiencia de muchas le hizo más perfeccionar su primera invención»⁵. Por último, Nadal, primero en 1554: «Aquí [Manresa] le comunicó N.S. los ejercicios»⁶, y después, en 1556, ofrece una visión del proceso en su *Apología de los Ejercicios*: «Post consummata studia, congersit deliberationes illas

Copy of the Spiritual Exercises, editado por Santiago Arzubialde y José García de Castro, 47-63. Bilbao: Mensajero, 2022. Véase también las aportaciones de Cándido de Dalmases, primero en *Monumenta Ignatiana. Exercitia Spiritualia*, editado por José Calveras y Cándido de Dalmases, Vol. I, 31-33. Romae: IHSI, 1969; y luego en Ignacio de Loyola. *Ejercicios Espirituales*. Introducción, texto, notas y vocabulario por Cándido de Dalmases, 5.^a ed. Santander: Sal Terrae, 2009, 13-16; y Javier Melloni. “Ejercicios Espirituales. Génesis del texto”. En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* (en adelante, *DEI*), editado por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 685-689. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

³ Cf. *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola*, Vol. I, editado por Dionisio Fernández Zapico, Cándido de Dalmases y Pedro Leturia. Romae, 1943, 504. En adelante *FN I*.

⁴ *Epístola* n. 12, *FN I*, 82.

⁵ *Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía tocan* (1547-1548), n. 24 (en adelante *Sum Hisp.*), *FN I*, 163.

⁶ *Natalis Exhortationes*, n. 13. En *Epistolae et monumenta P. Hieronymi Nadal*. Vol. V. *Commentarii de Instituto*, editado por Miguel Nicolau. Romae, 1962, 40. En adelante, *EN V*.

exercitiorum primas, addidit multa, digessit omnia, dedit examinanda et iudicanda sedi apostolicae»⁷.

Ahora bien, los *Ejercicios* son un libro para ser practicado, como el prefacio a su primera edición de 1548 avisaba: «Hoc te, pie lector, monitum velim, non iis qui tantum lecturi sunt exercitia, sed qui facturi, vel potius aliis tradituri sunt, esse hoc laboris et operae impensum»⁸; y el mismo Ignacio declaró: «Es verdad que la fuerza y energía dellos consiste en la práctica y ejercicio conforme a su nombre»⁹. Por tanto, parece relevante y necesario completar el recuerdo del quinto centenario del inicio de su redacción con la reflexión sobre cuándo y dónde se practicaron por primera vez, y empezaron, por tanto, nos atrevemos a decir, a «existir» los ejercicios ignacianos. En efecto, la dimensión práctica es constitutiva de los Ejercicios, tal y como su autor deja claro en la introducción al texto que suponen las anotaciones y el presupuesto [*Ej* 1-22]. Los Ejercicios se construyen en una relación: por un lado, está «el que da los Ejercicios», o «da a otro modo y orden», y por otro, «el que recibe los Ejercicios», «la persona que se ejercita» o que «toma los Ejercicios»¹⁰. La realidad y materialidad de un texto no basta, sino que hace falta que esta relación de dar y recibir tome forma y vida. Por un lado, tiene que existir el texto, con su contenido y método, pero tiene que haber también quien dé Ejercicios y quien los reciba. Íñigo de Loyola fue quien los dio por primera vez, pero ¿cuándo y dónde?

⁷ FN I, 319. Aparecida antes en *Epistolae P. Hieronymi Nadal Societatis Jesu, ab anno 1546 ad 1577*. Vol. IV. Matriti, 1905, 826.

⁸ *Exercitia* I, 79-81, para la cita 80-81. El prefacio ha sido atribuido a Polanco. Tras su aprobación por Paulo III por el breve *Pastoralis officii* (31 de julio 1548), los Ejercicios fueron publicados en su versión latina Vulgata, financiada por Francisco de Borja, duque de Gandía. Hay traducción castellana en Miguel Lop Sebastia. *Apologías de los Ejercicios Espirituales*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas-Mensajero-Sal Terrae, 2018, 45-46.

⁹ Carta a Alejo Fontana, 8 de octubre de 1555. En *Sancti Ignatii de Loyola Societatis Jesu fundatoris epistolae et instructiones*. Vol. IX (1555). Matriti, 1903, 701-702.

¹⁰ En concreto, «dar los Ejercicios» aparece 15 veces [*Ej* 1, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 14, 15, 17, 18, 20, 22], y una vez «dar modo y orden» [*Ej* 2]. En 10 de ellas aparece la bina «el que da» y «el que recibe» [*Ej* 1, 7, 8, 10, 12, 14, 15, 17, 18, 22], en tres al dar ejercicios corresponde la persona que se ejercita [*Ej* 6, 9, 13] y en dos la que toma ejercicios [*Ej* 11, 18].

La pregunta es pertinente, pues no existe unanimidad, ni en el siglo XVI entre los jesuitas de la primera generación ni hoy entre los autores contemporáneos, sobre en qué momento y lugar Íñigo dio por primera vez los Ejercicios, aún en sus formas más sencillas, ni, por tanto, a quién. No concuerda su propio testimonio, que afirma que fue en Alcalá de Henares, con el de sus primeros dos biógrafos, Laínez, que opta por Barcelona, y Polanco que señala Manresa. Un historiador como José Ignacio Tellechea llega a afirmar: «respecto a su aplicación o práctica desde los tiempos de Manresa no sabemos con claridad»¹¹. Los lugares posibles son los citados y puede establecerse fácilmente tanto un término *a quo*, que es Manresa, como un término *ad quem*, que es Alcalá. Entre medias surge la posibilidad de Barcelona, donde Íñigo empezó a estudiar latín a su regreso de la peregrinación a Tierra Santa y permaneció dos años [Au 54-56]. En el análisis que sigue comenzaremos presentando los datos sobre Alcalá como punto seguro de partida, para después explorar la evidencia existente sobre Barcelona y Manresa, remontándonos hacia atrás en el tiempo.

1. ÍÑIGO DE LOYOLA DIO LOS EJERCICIOS EN ALCALÁ

A favor de esta ciudad contamos, como acabamos de señalar, con la propia declaración de Ignacio, ya superior general, dictada a Gonçalves da Câmara y recogida en el texto conocido hoy como *Autobiografía*¹². Se-

¹¹ Cf. José Ignacio Tellechea Idígoras. *Ignacio de Loyola. Solo y a pie*. 3.^a ed. Salamanca: Sígueme, 1990, 140.

¹² Según recoge Cándido de Dalmases en su introducción a la *Autobiografía*, el relato ignaciano empezó a ser conocido por este nombre a partir de una edición inglesa de O'Connor en 1900. Nadal, que poseyó una copia de la obra, la denomina *Acta Patris Ignatii*, y el título de *Acta* fue retenido por los bolandistas. Cf. *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, editado por Ignacio Iparraguirre y Cándido de Dalmases, 4.^a ed., 67, nn. 4 y 9. Madrid: BAC, 1982. Las copias existentes del texto fueron recogidas por mandato de Borja para dejar lugar a la vida escrita por Ribadeneira; cf. *Fontes narrativi de Sancto Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*. Vol. IV. *Vita Ignatii Loyolae*. Auctore: Petro de Ribadeneira. Editado por Cándido de Dalmases. Romae, 1965, 7-8. En adelante FN IV. El relato es identificado como *Acta* en la edición de *Monumenta*, tanto en FN I, como antes en *Monumenta Ignatiana. Scripta de S. Ignatio de Loyola*, Vol. I, Madrid 1904, 31ss. En adelante *Scripta I*.

gún este relato, la primera vez que afirma que dio Ejercicios fue en Alcalá de Henares [*Au* 57 y 60]. Podemos confirmar este hecho al contar también con los testimonios de las ejercitantes. En efecto, a los pocos meses de haber llegado a Alcalá desde Barcelona con intención de estudiar en su recién fundada universidad, Íñigo llamó la atención de la Inquisición, aunque el asunto quedó luego en manos de Juan Rodríguez de Figueroa, vicario en la ciudad del arzobispo de Toledo, que dictaría finalmente sentencia¹³. Íñigo pasó 42 días en prisión y se conservan las declaraciones de las personas interrogadas a lo largo de los tres procesos que en total se incoaron contra él¹⁴. En particular, por lo que nos interesa, señalamos lo que varias mujeres refieren del contenido que les declaraba y del método de proponerlo:

- En el primer proceso (19 noviembre de 1526), Beatriz Ramírez se refiere a que declaraba los dos mandamientos de amar a Dios y al prójimo¹⁵.
- En el segundo (6 de marzo de 1527), Mencía de Benavente afirma que enseña los mandamientos, los pecados mortales, los cinco sentidos, las potencias del ánima, y que lo hace por los evangelios y con san Pablo y los santos, y recomienda el examen de conciencia dos veces al día y la confesión y comunión cada ocho días. Su hija Ana, de 16 años, menciona los artículos de fe, pecados mortales, cinco sentidos, tres potencias del ánima, otras cosas buenas de servicio de Dios, cosas de los evangelios, confesión cada ocho días. También declara que ha oído a Calixto [compañero de Íñigo] hablar de cómo han de servir a Dios. Por su parte, Leonor, hija de Ana de Mena y también de 16 años, menciona que le ha enseñado los mandamientos de la Iglesia, los cinco sentidos y otras cosas de servicio de Dios¹⁶.
- En el tercero, encontramos los testimonios de María de la Flor (2 de mayo de 1527), sobrina de Mencía de Benavente. Pidió a Íñigo que le mostrase el servicio de Dios y él le dijo que le «había de hablar un mes arreo», es decir, sucesivamente o sin interrupción. Además,

¹³ Este hecho lleva a los editores de *Monumenta* a afirmar que, estrictamente hablando, el proceso no fue propiamente inquisitorial. *FN* I, 317, n. 5.

¹⁴ *Monumenta Ignatiana. Fontes documentales de S. Ignatio de Loyola*, editado por Cándido de Dalmases. Romae, 1977, 319-349. En adelante *FD*. Antes habían aparecido en *Scripta* I, 598-620.

¹⁵ Cf. *FD*, 325.

¹⁶ *Ibid.*, 332-333.

durante el mes había de confesar cada ocho días y comulgar, y le anunció que a veces estaría alegre y a veces triste, que le declararía las tres potencias, sobre los pecados, diez mandamientos, los cinco sentidos. Entrando en el servicio de Dios tendría tentaciones, debía hacer examen de conciencia dos veces al día. También le explicó cómo rezar el Ave María por suspiros contemplando cada palabra¹⁷.

Tal y como indica Cándido de Dalmases, editor del texto en la serie *Monumenta*, consideramos probado que en Alcalá dio Íñigo los Ejercicios según lo que hoy conocemos como la anotación 18. Él mismo utiliza el término, y junto al testimonio incontestable de terceros, puede deducirse la certeza de la existencia de un texto. Efectivamente, al poco de dejar Alcalá, cuando apenas llevaba dos o tres semanas en Salamanca (julio de 1527), estando de nuevo en la cárcel, Íñigo entregó al bachiller Frías «sus papeles, que eran los Ejercicios» [*Au* 67] para que los examinasen. Parece razonable, por tanto, asumir que estos papeles estaban ya escritos en Alcalá y que de ellos se sirvió para dar allí los Ejercicios.

Las declaraciones de los testigos nos ofrecen datos sobre el contenido y el método: además de indicar en un caso la referencia al periodo de un mes, se reconocen las referencias al examen [*Ej* 32], el primer y tercer modo de orar [*Ej* 238-248; 258-260], y la recomendación de la confesión y comunión frecuentes, junto a resonancias de las reglas de discernimiento de primera semana [*Ej* 313-327]. También se capta una cierta dimensión de personalización: Íñigo y Calixto hablaban personalmente o en un grupo pequeño, en privado y no en la calle.

Es significativo subrayar estos elementos distintivos, que podemos individuar y precisar, comparando la información de los testimonios con el *Ejercitatorio* de García Jiménez de Cisneros, abad de Montserrat, material con el que Íñigo entró en contacto durante su estancia allí y considerado una fuente directa del libro de los Ejercicios¹⁸. En concreto, están

¹⁷ Ibid., 334-335.

¹⁸ Cf. Carta del P. Ribadeneira al P. Girón, rector de Salamanca, 18 de abril de 1607. En *Fontes narrativi de Sancto Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiiis*. Vol. III. *Narrationes scriptae ab anno 1574 ad initium saeculi XVII*, editado por Cándido de Dalmases. Romae, 1960, 599-600. En adelante, *FN* III. Cf. también *Exercitia* I, 48-49. Admitiendo la influencia, incluso en el nombre del libro, señala como diferencias: el examen particular, puntos y modos de las elecciones,

en Íñigo y no en Cisneros el periodo de un mes, el examen que inicia con la acción de gracias, las tres potencias, los modos de orar y las reglas de discernimiento.

En particular, sobre el examen, cuando Cisneros escribe sobre él al final del cap. 20 e inicio del 21, afirma que para ejercitar el ejercicio de la vía iluminativa conviene después de las completas, según san Bernardo, que el religioso examine la conciencia y dé gracias por los beneficios. El modo de hacerlo lo explica a continuación: lo primero es examinar pecados y lo último dar gracias por los beneficios. Hablando más adelante de la oración, indica que toda oración debe incluir la acción de gracias, y en algún caso, como el de los aprovechantes, se puede empezar con ella, pero no dice lo mismo del examen¹⁹. En contraste, véase el testimonio de María de la Flor, durante el tercer proceso (2 de mayo de 1527), citando lo que Ignacio le ha dicho sobre hacer el examen después de comer y después de cenar, que de rodillas dijera: «Dios mío, padre mío, criador mío. Gracias y alabanzas te hago por tantas mercedes como me has hecho y espero que me has de hacer. Suplícote por los méritos de tu pasión me des gracia [para] que sepa examinar bien mi conciencia»²⁰.

Comparten, por otro lado, ambos la referencia a la confesión general y a cómo prepararla, mientras la exhortación a la comunión frecuente no está en Cisneros. Podría venir del influjo de Juan Chanones, confesor de Íñigo en Montserrat y al que siguió visitando, pues ya en Manresa confesaba y comulgaba cada domingo [*Au* 21]²¹, o ser reflejo de su lectura en esa misma época de *La Imitación de Cristo*²².

las reglas de discernimiento, reglas para sentir con la Iglesia, modo de orar, ejercicio de tres potencias.

¹⁹ Cf. García Jiménez de Cisneros. *Ejercitatorio de la vida espiritual*. Presentación por José María Casciaro. Madrid: Rialp, 1957, 111-117 y 132.

²⁰ *FD*, 334 y antes en *Scripta* I, 612.

²¹ Es la sugerencia de Fernández Zapico y Leturia, editores del volumen (cf. *FN* I, 393, n. 7), pues el abad de Montserrat, Bartolomé Garriga, afirma en el elogio fúnebre de Chanones que celebraba misa cada día. Cf. *Monumenta Ignatiana. Scripta de S. Ignatio de Loyola*. Vol. II. Madrid, 1918, 443. El texto se recoge en los procesos de Montserrat de enero de 1599. Cf. *Scripta* II, 441.

²² Tras considerar probable que Ignacio aprendiera esta práctica en Montserrat, John O'Malley apunta que además en Manresa Ignacio descubrió *La imitación de Cristo*, cuyo libro IV en su totalidad trata de la Eucaristía y el capítulo quinto [sic, pues en realidad es el capítulo III] recomienda su frecuente

Sin embargo, y pese a la existencia de testigos, no hay coincidencia sobre el hecho de dar Ejercicios en Alcalá entre los primeros biógrafos de Ignacio de Loyola. Laínez habla de su apostolado en Alcalá, pero no dice más. Es breve, da a entender que solo hubo un proceso contra Ignacio, mencionando 17 días de cárcel, y habla de «ocupaciones en las cosas espirituales y con razonamientos de las cosas de nuestro Señor particulares, como en pláticas sobre los mandamientos de Dios y de la doctrina cristiana»²³.

Polanco no lo menciona en el *Sumario*, pero sí posteriormente en la *Vita*. En el *Sumario* se refiere solo al provecho espiritual en muchos por medio de conversación y exhortaciones²⁴, aunque más tarde, en la *Vita* afirma que estando en prisión no cesaba de proponer a los otros detenidos la doctrina cristiana y a algunos los Ejercicios espirituales: «Sed cum libera satis esset custodia, aliis, qui ibi detinebantur, christianam doctrinam, ac praecipue decalogum, sed et spiritualia Exercitia quibusdam proponere pro suo more non cessabat»²⁵. Lo mismo hace Ribadeneira: «Y encaminava a muchos a la virtud por la oración y la meditación, dándoles los ejercicios espirituales»²⁶.

La posición de Nadal corroboraría esta posibilidad: «His Exercitiis, quoad vixit, ab initio usque suae conversionis usus est et pro se et pro aliis. Per haec statim in Hispania, antequam veniret Lutetiam Parisiorum, multos ad pietatem promovit»²⁷. Aunque no precisa en qué lugares en

recepción. Aunque la comunión frecuente no era característica de la *Devotio moderna* en su conjunto, la *Imitación*, el documento de ese movimiento que tuvo la más amplia difusión, dio a esa idea su más vigoroso impulso. También lo había hecho Gerson a principios del siglo XV, entendiéndola como una vez al mes. Cf. John W. O' Malley. *Los primeros jesuitas*. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 1993, 192-193.

²³ *Epístola*, n. 24, en *FN I*, 94.

²⁴ Cf. *Sum hisp* n. 36, en *FN I*, 172.

²⁵ Cf. *Fontes narrativi de Sancto Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*. Vol. II. *Narrationes scriptae annis 1557-1574*. Editado por Cándido de Dalmases. Romae, 1951. En adelante *FN II*, 547-548. Existe traducción castellana de la *Vita*. Véase Juan Alfonso de Polanco. *Vida de Ignacio de Loyola*. Editado por Eduardo Javier Alonso Romo. Madrid: Universidad Pontificia Comillas-Sal Terrae-Mensajero, 2021, 98.

²⁶ Pedro de Ribadeneira, *Vita*, l. I, cap. XIV. En *FN IV*, 179.

²⁷ Exhortación 6ª [1573-76]. En *EN V*, 842.

España dio Ejercicios, hay que pensar que incluiría a Alcalá, al conocer la afirmación ignaciana [Au 57], disponiendo como disponía de una copia de la *Autobiografía*²⁸.

Por su parte, entre los autores contemporáneos, Rafael Sanz de Diego sitúa el inicio de esta actividad en la ciudad del Henares, mientras que podría deducirse lo mismo de lo que escribe Javier Melloni. Su afirmación recuerda lo dicho por Nadal, pues la primera referencia que aporta remite a esta ciudad²⁹. En la misma línea se situaría Jean-Claude Guy, que insiste en la necesidad de un texto escrito, el cual se menciona por primera vez, inmediatamente después, en Salamanca [Au 67]³⁰.

Identificamos por tanto Alcalá como lugar en el que Íñigo dio los Ejercicios al constar su declaración, y la existencia de un contenido y modo propios que nos llegan por el testimonio de las ejercitantes. Sin embargo, la pesquisa no termina aquí pues sus primeros biógrafos y un buen número de cualificados autores contemporáneos afirman que los habría dado antes. Aunque suponga ir contra lo dicho por el protagonista a Cámara, no puede excluirse de antemano, pues el proceso de composición del libro hunde sus raíces en Loyola y ya desde Manresa se interesó en tratar con otros de cosas espirituales [Au 34]. Vayamos paso a paso y examinemos a continuación la etapa inmediatamente anterior; la opción de Barcelona.

²⁸ Cf. Carta desde Maguncia a Borja, 20 de febrero 1567. En *Epistolae P. Hieronymi Nadal Societatis Jesu, ab anno 1546 ad 1577*. Vol. III (1566-1577). Matriti, 1902 (en adelante *EN* III), 377, en respuesta a carta de Borja de 8 enero en la que le pide que mande todo lo que tiene de escritos de Ignacio y de los inicios de la Compañía. Nadal admite tener el escrito sobre «la vocación del Padre hasta Roma».

²⁹ Véase, respectivamente, “Alcalá de Henares”. En *DEI*, 116; y “Ejercicios Espirituales. El texto”. En *DEI*, 688, donde escribe: «sabemos que Ignacio empezó ya a dar algunos ejercicios... durante su estancia en las diversas ciudades españolas (cf. [Au 57.60.64-68])».

³⁰ Jean-Claude Guy. *Introduction*. En Saint Ignace de Loyola, *Excercises spirituels. Texte définitiv (1548)*, 14-15. Paris: Éditions du Seuil, 1982. Más impreciso es Hugo Rahner: «Ignacio les expone... pensamientos sacados de su Ejercicios espirituales». Cf. Hugo Rahner. *Cartas de Ignacio de Loyola con mujeres de su tiempo*. Editado por José García de Castro. Madrid: Universidad Pontificia Comillas-Sal Terrae-Mensajero, 2024, 98.

2. ¿DIO ÍÑIGO LOS EJERCICIOS EN BARCELONA?

Así lo mantiene su primer biógrafo, su compañero Diego Laínez, que afirma: «De allí vino a Barcelona, donde también nuestro Señor se sirvió dél por vía de pláticas particulares y de espirituales ejercicios... Daba también meditaciones o ejercicios espirituales, en lo cual tenía especial gracia y eficacia, y don de discreción de espíritus, de ayudar y guiar una ánima, así tentada, como visitada del Señor»³¹. Esta es la primera vez que Laínez menciona tal actividad. El punto problemático de esta información, como anota el editor del volumen de *Monumenta*³², resulta ser la datación de esta actividad apostólica que se sitúa antes del viaje a Tierra Santa, siendo así que la primera estancia de Íñigo en Barcelona antes de embarcarse rondó apenas las tres semanas, según el texto dictado a Câmara, «poco más de veinte días» [*Au* 37]³³. A la vuelta de ese viaje, durante el periodo de sus estudios de latín, por el contrario, Laínez no refiere que Íñigo diera Ejercicios.

Por su parte, Polanco, en el *Sumario Hispano*, sigue a Laínez en referir los Ejercicios antes del viaje, pero luego amplía la información notando también la misma actividad a su regreso, que habría tenido lugar aproximadamente un año después, en 1524. Lo mismo refleja en la *Vita*: Íñigo dio Ejercicios antes y después de ir a Jerusalén³⁴. Como hemos señalado más arriba a propósito de Alcalá, la opinión de Nadal, más genéricamente expresada, podría también aducirse.

³¹ Laínez, *Epístola* n. 15, en *FN* I, 84.

³² Cf. *FN* I, 86, nota 1.

³³ Es la cronología comúnmente aceptada. Véase, por ejemplo, *FN* I, 29*, donde se estima menos de un mes (17-18 febrero a mediados de marzo); y también *Cronología de san Ignacio*, en *Obras Completas*, 41, que da unos 30 días; o Ricardo García-Villoslada. *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. Madrid: BAC, 1986, 235, que dice «menos de un mes».

³⁴ Polanco, *Sum Hisp*, n. 28. En *FN* I, 166 con palabras muy similares a Laínez; y n. 35. En *FN* I, 170: «no dejaba de dar de sí buen odor y ayudar con el ejemplo y conversaciones y ejercicios espirituales a muchas personas». Cf. también *Sum Ital* n. 2. En *FN* I, 262, y *Vita*, n. 35. En *Fontes narrativi de Sancto Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*. Vol. II. *Narrationes scriptae annis 1557-1574*. Editado por Cándido de Dalmases, 541-542. Romae, 1951. En adelante *FN* II.

Sin duda, la segunda estancia en Barcelona, que se prolongó en torno a dos años, parece un momento mucho más apto para este despliegue apostólico que los pocos días transcurridos entre su llegada desde Manresa y su partida hacia Gaeta. Aunque Íñigo no descuidara la búsqueda de personas espirituales [*Au* 37], esas breves semanas estarían fundamentalmente dominadas por las gestiones previas al viaje, incluyendo el discernimiento sobre la pobreza que debía seguir [*Au* 36] y, según Ribadeneira, además, un cambio de barco de última hora³⁵. Sorprende que este último, sin embargo, no mencione luego, durante la segunda estancia en Barcelona, ni los Ejercicios ni tampoco los compañeros, como sí hace Polanco³⁶.

Entre los autores de los últimos decenios, sostiene la actividad de dar Ejercicios en Barcelona Ignacio Iparraguirre que refuerza su argumento al constatar que Calixto de Sa ayuda luego a Íñigo a dar Ejercicios en Alcalá³⁷. En coherencia con el principio ignaciano de haberlos hecho antes de darlos [cf. *Co* 408], supone que Calixto los habría hecho ya, lo que nos conduce al tiempo en Barcelona³⁸. En esta misma línea se pronuncia García-Villoslada cuando afirma que «también en Barcelona, dando los Ejercicios a unos jóvenes, ganó los primeros compañeros no definitivos: Calixto de Sa, Juan de Arteaga y Lope de Cáceres»³⁹. También puede referirse a favor de Barcelona a James Brodrick que parece deducirlo del hecho de que tres jóvenes, que luego lo siguieron a Alcalá de Henares, se le unieran en Barcelona. Habrían sido ganados «casi seguramente por la fuerza de sus ejercicios espirituales»⁴⁰. Sin embargo, ninguno de los dos estudiosos españoles mencionados piensa que Íñigo *empezara* a dar Ejercicios en esta ciudad, mientras que se inclinan por ello Antoni

³⁵ Ribadeneira, *Vita*, l. I, cap. X, en *FN* IV, 145-147.

³⁶ Compárese Ribadeneira, *Vita*, l. I, cap. XIII, en *FN* IV, 169-177, y Polanco, *Vita*, n. 38, en *FN* II, 544. Los compañeros sí aparecen, por ejemplo, en el testimonio de sor Estefanía, carmelita descalza, que lo ha escuchado de las religiosas jerónimas. Cf. *Scripta* II, 343.

³⁷ Véase el testimonio de los procesos recogido en *FD*, 335-338.

³⁸ Cf. Ignacio Iparraguirre. *Historia de la práctica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*. Vol. I, *Práctica de los Ejercicios de San Ignacio en vida de su autor (1522-1556)*. Bilbao: Mensajero-IHSI, 1946, 2.

³⁹ García-Villoslada, 260.

⁴⁰ Cf. James Brodrick. *San Ignacio de Loyola. Años de peregrinación*. Traducido por Felipe Ximénez de Sandoval. Madrid: Espasa-Calpe, 1956, 161.

Borràs: «Parece que a partir de este momento [segunda estancia en Barcelona, de la cuaresma de 1524 a los primeros meses de 1526] empezó a dar Ejercicios Espirituales a quienes se lo solicitaban»⁴¹; y Stefan Kiechle: «An einige Personen gab er erste Formen von Exerzitien»⁴², que se refiere también a la cercanía a Ignacio de diversos jóvenes.

Con la intención de completar nuestro análisis sobre lo ocurrido en Barcelona, revisamos otras fuentes de información: la narración de Joan Sagristà Pascual, hijo de Inés Pascual, que de joven convivió con Ignacio en Barcelona, y las declaraciones de los testigos en los procesos de canonización de Ignacio. Empezando con Joan, en su narración de 1582 sobre la estancia de Ignacio en la ciudad, no refiere ninguna actividad de dar Ejercicios⁴³.

Por su parte, los procesos, en su fase diocesana, se iniciaron a partir de 1595 en lugares donde había testigos de su vida, santidad y milagros, con un objetivo informativo⁴⁴. Más tarde, en 1605, Paulo V autorizaba el inicio de la fase apostólica con los llamados procesos remisoriales (recogida de información y examen de testimonios jurados sobre la excelencia de vida, santidad y milagros) y compulsoriales (presentación de pruebas). En total 472 testigos respondieron a 18 preguntas de los jueces de la causa y 62 artículos del postulador⁴⁵.

El primer proceso de Barcelona tuvo lugar del 24 de agosto al 30 de septiembre de 1595. Se presentan primero los artículos de Pedro Gil, rector del colegio de la ciudad, que describen la actividad de Íñigo sobre la que se quiere preguntar y sirven luego para estructurar las declaraciones de los testigos⁴⁶. El retrato de Íñigo que emerge de ellas es el de un hombre pobre y humilde, de mucha oración y gran austeridad, con una cierta actividad apostólica que le lleva a actuar, por ejemplo, en el monasterio de los Ángeles de religiosas dominicas, donde con sus conversaciones ayudó a su cambio de vida, y que le costó la agresión de un grupo

⁴¹ Antoni Borràs. "Barcelona". En *DEI*, 225.

⁴² Stefan Kiechle. *Ignatius von Loyola. Meister der Spiritualität*. Freiburg: Herder, 2001, 35.

⁴³ Cf. su relato en catalán, dictado a un fraile dominico, en *Scripta* II, 88-93.

⁴⁴ Cf. *Exercitia* I, 49.

⁴⁵ Wenceslao Soto. "El proceso de canonización de Ignacio de Loyola". *Manresa* 94 (2022): 229-231.

⁴⁶ Para el contenido de los artículos redactados en latín al igual que las respuestas, véase *Scripta* II, 269-280.

de varones molestos por ello. Del conjunto de testigos, tres mencionan el término «ejercicios».

En primer lugar, Miguel Canyellas, algodonero de Barcelona, de 80 años, hijo de Gabriel e Inés de Manresa, que cuando tenía 8 o 9 años convivió con Íñigo durante año y medio en la casa de Inés Pascual, habla de «ejercicios santos». Sin embargo, los conecta con el art. 15, es decir, exhortaciones a una vida religiosa y casta realizadas en el citado monasterio de las dominicas⁴⁷. Por su parte, Ángela Sagristà Pascual, 70 años, viuda de Joan Sagristà Pascual y nuera de Inés Pascual, a propósito del art. 12, refiere haber escuchado de ellos hablar de ejercicios por parte de Íñigo de penitencia, mortificación, pobreza, humildad, de asiduidad de los sacramentos y de oración⁴⁸. Por último, la carmelita descalza, sor Estefanía de la Concepción, 64 años, a propósito de lo mismo y citando a su madre, Anna de Rocabertí, que trató a Íñigo, subraya que realizó grandes y píos ejercicios u obras para el bien de las almas y la conversión de muchos pecadores⁴⁹.

Observamos que no aparece en los testimonios la expresión «ejercicios espirituales», y tanto en el enunciado de los artículos como en las deposiciones de los testigos, se utiliza el término «ejercicios» en un sentido amplio como prácticas de piedad. En efecto, en la tradición ascética anterior a Ignacio «ejercicios» tiene que ver con ejercicios de piedad y devoción⁵⁰. Este es el uso que se reconoce también en el *Ejercitatorio* de Cisneros, obra que utiliza la expresión «ejercicios espirituales» frecuentemente, siempre en el sentido de lectura, meditación, examen de conciencia⁵¹.

Solo la tercera testigo trae una referencia clara a una posible actividad apostólica, pero el hecho de que hable de «ejercicios u obras» introduce cierta duda. Como religiosa, cabría esperar que conociera la terminología

⁴⁷ Cf. Ibid., 275 y 290, para el contenido del artículo 15 y su respuesta: «fecerat exercitia sancta in dicto articulo contenta».

⁴⁸ Cf. Ibid., 306: «dictus Pater Ignatius semper vixit et continuauit siue frequentauit exercitia poenitentiae et mortificationis, paupertatis, humilitatis, assiduitatis siue frequentiae sacramentorum, et orationis».

⁴⁹ Cf. Ibid., 343: «Pater Ignatius fuerit Barchinone adiscens grammaticam, et alens se elemosinis, et faciens magna et pia exercitia siue opera, ad bonum siue vtilitatem animarum, multosque peccatores conuertens».

⁵⁰ Cf. José Carlos Coupeau. «Ejercitar(se)». En *DEI*, 722, citando el *Dictionnaire de Spiritualité*.

⁵¹ Así José María Casciaro en su presentación al *Ejercitatorio*, 9.

precisa para hablar de los Ejercicios espirituales. Sería, en todo caso, el único testimonio que podría aducirse para confirmar una posible práctica de dar los Ejercicios ignacianos en Barcelona, pues el proceso remisorial de 1606 no aporta ninguna referencia en este sentido. Solo el tercer testigo de entonces, Dimas de Boxadors, presbítero barcelonés de 54 años, respondiendo al art. 28 del rótulo remisorial, en el que se afirma que Ignacio compuso los libros de los Ejercicios y las Constituciones, habla del fruto de los Ejercicios, pero el que él mismo ha visto en vida, es decir, no del tiempo de Ignacio⁵².

A la hora de valorar lo sucedido en Barcelona, la base argumental no es tan sólida como en Alcalá. No consta la declaración del protagonista ni de los posibles ejercitantes, el análisis de los procesos de canonización produce un fruto muy exiguo, mientras Láñez y Polanco que mencionan el dar Ejercicios discrepan sobre el momento. Sin embargo, consideramos muy probable que Íñigo diera sus Ejercicios espirituales en Barcelona apoyándonos en tres indicios.

En primer lugar, como señaló Iparraguirre, apunta en esta dirección el hecho de que Íñigo reuniera un primer grupo de compañeros que luego le acompañan en Alcalá, como Calixto, también en la actividad de dar Ejercicios. La individuación de Calixto como alguien que da luego Ejercicios con él supone una conciencia clara de que los ha hecho antes, lo que implica una actividad específica y personalizada por parte de Íñigo, no tanto masiva o indiscriminada como de quien predica en la calle. En Barcelona, sin duda, empezó la relación entre ambos, según la primera carta conservada de Íñigo, dirigida a Inés Pascual, y que firma «el pobre peregrino, Íñigo»⁵³.

En segundo lugar, aunque no dispongamos de información, podría contar ya con algunos elementos propios, ¿un texto?, tras el periodo de decantación transcurrido después de sus experiencias espirituales de

⁵² *Scripta* II, 552.

⁵³ Cf. *Monumenta Ignatiana. Series prima. Sancti Ignatii de Loyola Societatis Jesu fundatoris epistolae et instructiones*. Vol. I (1524-1548). Matriti, 1903, 71-73. La fecha es 6 de diciembre y el año 1525, pero el editor del volumen afirma que el año es de mano más reciente, y argumenta en favor de 1524 como año más probable. Sería raro que Inés Pascual no conociera aún a Calixto en diciembre de 1525, hacia el final de la estancia de Íñigo en Barcelona.

Loyola y Manresa, y su viaje a Tierra Santa en el que llevó sus útiles de escribir [Au 47].

Tercero, en Barcelona permaneció un tiempo significativo, casi dos años, lo que permitió, aunque estuviera dedicado a aprender latín, el despliegue y la continuidad de cierta actividad apostólica, como testimonian los procesos de canonización.

3. ¿DIO ÍÑIGO LOS EJERCICIOS EN MANRESA?

Valorada con un alto grado de probabilidad la posibilidad de Barcelona, exploremos ahora la opción de Manresa. En su relato a Câmara, Ignacio admite que estando allí empezó a mostrarse «muy ávido de platicar de cosas espirituales» [Au 34], pero no menciona los Ejercicios, como tampoco lo hacen Laínez ni Ribadeneira. Entre los testimonios antiguos favorables contamos ante todo con el de Juan Alfonso de Polanco, cuyo testimonio es aceptado por Codina, primero, y luego por Calveras y Dalmases, editores de los volúmenes *Exercitia* en la serie *Monumenta*⁵⁴. También podría invocarse el testimonio algo vago de Nadal, «in Hispania». Codina, Iparraguirre y García-Villoslada se refieren además a la información aportada en los procesos de canonización. En concreto, el primero se refiere a diversas personas y en particular a cuatro mujeres⁵⁵ e Iparraguirre al «gran número de personas que los practicaron en Manresa», entre las que menciona a tres de esas mujeres, y cita junto al texto de Polanco, la declaración de un testigo en el proceso de Manresa de 1606

⁵⁴ Arturo Codina publicó una primera edición conjunta de los Ejercicios y los directorios (1919). La segunda edición apareció en dos volúmenes curados el primero sobre los Ejercicios por Calveras y, tras su fallecimiento, concluido por Dalmases (1969), y el segundo sobre los directorios por Iparraguirre (1955). Véase, para la opinión de Calveras y Dalmases, *Exercitia* I, 10-12. La opinión de Codina también puede verse en dos artículos titulados “¿Qué contenían los Ejercicios al salir San Ignacio de Manresa?”. *Manresa* 2 (1926): 44-56 y 140-149, que adelantan un capítulo de su libro *Los orígenes de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio de Loyola. Estudio histórico*. Barcelona: Balmes, 1926. En línea similar, Miguel Nicolau. “Origen de los Ejercicios de S. Ignacio (I)”. *Manresa* 42 (1970): 281-284.

⁵⁵ Brianda de Paguera, Miguela Canyelles, Ángela de Amigant e Inés Clavera, y remite a *Scripta* II, 356ss. Cf. Codina, “¿Qué contenían los Ejercicios?”, 148.

tenido en vistas de la canonización⁵⁶. Por su parte, García-Villoslada afirma que «las primeras ejercitantes serían las Íñigas», y un poco después especifica que allí daría sus Ejercicios en una forma elemental⁵⁷. Todas estas afirmaciones contrastan con el silencio de Javier Melloni sobre el asunto cuando habla de Íñigo en Manresa⁵⁸. Comencemos con el examen de los escritos de Polanco.

3.1. TESTIMONIO DE JUAN ALFONSO DE POLANCO

Según él, Íñigo empieza a dar Ejercicios en Manresa. Así lo narra en su *Sumario Hispano* (1547-48), y lo repite, tanto en su *Informatio de Instituto Societatis* (1564) como, desarrollándolo, en su *Vita* de Ignacio (1574). En el *Sumario*, tras señalar que Dios le enseñó a Ignacio en Manresa las meditaciones de los Ejercicios espirituales, continúa: «Así que, en la misma tierra de Manresa comenzó a dar estos ejercicios a varias personas, a las cuales especialísimamente visitaba el Señor por este medio, con ilustraciones y consolaciones, gusto admirable de las cosas espirituales, y aumento de todas las virtudes». Añade a continuación que «conversaba también, fuera de ejercicios, con muchas personas» y un poco más adelante que «prendieron mucho en este pueblo los ejercicios y conversaciones, con los cuales muchos hicieron gran mudanza de vida»⁵⁹. En la misma línea, en la *Informatio* (1564): «y con el ejemplo y las conversaciones, y con los Ejercicios Espirituales que sin maestro le había Dios enseñado a él mismo para su aprovechamiento, comenzó a

⁵⁶ En concreto, Ángela, Miguela e Inés. Cf. Iparraguirre, *Historia*, 1-2. En la p. 1 cita *Scripta* II, 709.

⁵⁷ García-Villoslada, 226, n. 45 (donde remite a *Scripta* II, 369), y 228. Sobre estas mujeres, en línea similar, escribe Hugo Rahner: «con ellas comparte Íñigo las primeras intuiciones de las que surgieron en Manresa los Ejercicios espirituales». Véase Hugo Rahner: *Cartas de Ignacio de Loyola con mujeres de su tiempo*, 96. No ofrece referencias como tampoco más recientemente, al mantener esta misma opinión, Francesc Riera Figueras. «Manresa Ignaciana, quinientos años». *Manresa* 94 (2022): 110.

⁵⁸ Cf. J. Melloni, «Manresa», en *DEI*, 1193.

⁵⁹ Cf. Polanco, *Sum Hisp*, nn. 24, 25 y 26, en *FN* I, 163-64.

hacer muy notable fruto en muchos prójimos, en especial un pueblo de Cataluña, llamado Manresa»⁶⁰.

En la *Vita* (1574), en el capítulo III, dedicado a su progreso espiritual en Manresa, Polanco afirma que Ignacio, tras practicar el libro de los Ejercicios y ponerlo por escrito con intención de ayudar a otros, empezó a proponer el método, del que hace una descripción pormenorizada, «el modo de limpiar el alma de los pecados por la contrición y la conversión, y en las meditaciones de la vida de Cristo, del modo de hacer una buena elección sobre el estado de vida y tales materias, y finalmente en aprovechar en aquello relacionado con inflamar el amor hacia Dios y diversos modos de orar, comenzó a desarrollar un trabajo muy útil para los prójimos, aunque con el paso del tiempo también esto fue llevado a una mayor perfección». Unas páginas más adelante, añade que «Aquellos Ejercicios espirituales que él mismo había recibido enseñado por Dios, comenzó a comunicarlos a muchos en Manresa; y a aquellos a quienes se los proponía, el Señor los movía con ilustraciones admirables y consolación espiritual y aumentos de todas las virtudes». Y remacha aún un poco después a propósito de la edificación, «de un modo especial a causa de los Ejercicios espirituales (que se extendieron en Manresa bastante ampliamente) muchos allí mismo hicieron un gran cambio de vida y grandes progresos en el camino espiritual»⁶¹. ¿Qué valoración nos merecen estas referencias, en particular las más amplias del *Sumario* y la *Vita*?

Sobre el testimonio del *Sumario*, anota su editor Dalmases, que este es el primer texto que tenemos sobre Ignacio dando los Ejercicios a otros ya en Manresa, pues la información no aparece ni en los *Acta* (como Dalmases se refiere a la *Autobiografía*) ni tampoco en la *Epístola* de Laínez de 1547, aunque sí la repite Polanco en *Vita Latina*⁶². Laínez solo menciona que «hizo allí en Manresa provecho a muchas almas, que notablemente se ayudaron y [sic] hicieron mudanza y mortificaciones, y vinieron a gran conocimiento y gusto de las cosas del Señor»⁶³. Siendo Laínez su fuen-

⁶⁰ FN II, 308.

⁶¹ Cf. *Vita*, nn. 17 y 24, en FN II, 527 y 532. Traducción en *Vida*, 67-68 y 74-75. Esta información de la *Vita* reaparece publicada en el *Chronicon*, del que supone en realidad la primera parte. Véase J. A. de Polanco. *Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Jesus Historia*, Vol. I (1491-1549). Madrid, 1894, 25 y 27.

⁶² *Chron.* I, 25. Para la opinión de Dalmases, véase FN I, 164, n. 36.

⁶³ *Epístola*, n. 13, en FN I, 84.

te habitual para el *Sumario*, a la que sigue al pie de la letra en muchas ocasiones, estaríamos ante uno de esos datos propios que confiere valor a este escrito⁶⁴. ¿Cuál podría ser su origen? En la introducción a la edición del *Sumario*, Dalmases apunta que además de la epístola de Laínez y los documentos de los archivos romanos, hay que contar con el testimonio del mismo Ignacio o de sus compañeros⁶⁵. Al tratarse de Manresa, habría que pensar en Ignacio como la fuente.

Ahora bien, si esto fuera así, llama la atención la expansión de la primera noticia del *Sumario* que encontramos, tantos años después de la muerte de Ignacio, en la *Vita*. Esta ampliación va en dos direcciones. Por un lado, se extiende al hablar de los contenidos de los Ejercicios, que presenta con gran detalle. Por otro, amplifica también la actividad de dar los Ejercicios y su efecto: los «varios» a los que se dieron los Ejercicios según el *Sumario* se han convertido en la *Vita* en «muchos» (multi), y se recalca que los frutos de cambio y conversión se deben, más que a las conversaciones, a los Ejercicios que se han difundido ampliamente: «et utraque ratione, sed potissimum spiritualium Exercitiorum (que satis late Manresae patuerunt)»⁶⁶.

Esta descripción detallada de los contenidos de los Ejercicios lleva a Alonso Romo, editor y traductor de la *Vita*, a comentar: «Polanco está leyendo y proyectando sobre los meses de Ignacio en Manresa pasajes de los Ejercicios espirituales que tal vez Ignacio todavía no tenía tan definidos en 1522»⁶⁷. Nos inclinamos a coincidir con él, pues, en efecto, ni en 1522 ni tampoco, podemos añadir, a principios de 1523 a su salida de Manresa, el libro de los Ejercicios estaría tan desarrollado, hasta incluir la contemplación para alcanzar amor. Esa postura, aunque defendida en el pasado⁶⁸, no tiene hoy valedores. Entre los principales autores que se han referido en los últimos decenios a esta cuestión, ni Dalmases, ni Melloni, ni Arzubialde o García de Castro apoyan un estado tan avanzado de composición de

⁶⁴ Otras serían las informaciones sobre la juventud de Íñigo (nn. 3-8), sobre la visión de la serpiente en Manresa (n. 17); los procesos de Alcalá (nn. 37-40), etc. Cf. *FN I*, 148 y en concreto la nota 11, hablando de las fuentes del *Sumario*.

⁶⁵ Cf. *FN I*, 147-148.

⁶⁶ *FN II*, 532.

⁶⁷ *Vida*, 68, n. 12.

⁶⁸ Codina, “¿Qué contenían los Ejercicios?”, 143.

los Ejercicios en la etapa manresana⁶⁹. Esta proyección aparentemente sin base de Polanco nos pone en guardia frente al testimonio del *Sumario* en su conjunto: si era fiable la información, ¿por qué sintió la necesidad de amplificarla?

Si ensanchamos un poco la mirada, es cierto que no hay un patrón unívoco en la relación entre el *Sumario* y la *Vita*. En esta última Polanco a veces corrige para bien (la idea de peregrinar a Jerusalén proviene de Loyola no de Barcelona, e incorpora el dar Ejercicios en Alcalá); otras veces repite errores (estudios en Barcelona antes de partir rumbo a Tierra Santa, junto con actividad pastoral y Ejercicios; o la duración de la estancia en Alcalá reducida a siete meses), mientras que en el caso que nos ocupa parecería que amplía indebidamente⁷⁰. Un ejemplo muy claro de vacilación de Polanco es la fecha de nacimiento de Ignacio, sobre la que Laínez no dice nada. Mientras en ambos *Sumarios* y en la *Vita* se refiere a 1495, en el exordio al *Chronicon* escribe 1491, pero al final dice que Ignacio vivió según él mismo calculaba 63 años, 35 después de su conversión, y 15 después de la aprobación de la SJ, optando por tanto por 1493⁷¹.

Además del *Sumario*, la *Informatio* y la *Vita*, aún podemos examinar otro escrito del jesuita burgalés relacionado con los Ejercicios. Se trata del prefacio a la primera edición del libro de los Ejercicios, fechado el 6 de agosto de 1548, tras la aprobación pontificia del 31 de julio, y contemporáneo, por tanto, del *Sumario*. Polanco era secretario de Ignacio desde el año anterior y en un texto que va dirigido solo a jesuitas como indica al inicio, afirma que los Ejercicios han hecho provecho a muchísimos hombres. Sorprende, sin embargo, que no refiera ninguna localidad en que esto haya ocurrido⁷². Este silencio resulta aún más llamativo pues el breve *Pastoralis officii* de Paulo III de unos días antes, tras proclamar lo provechoso y saludable de los Ejercicios, sí había mencionado algunos lugares en los que esto se había verificado, en concreto Barcelona, Valencia y Gandía⁷³.

⁶⁹ Cf. Dalmases, *Ejercicios espirituales*, 13-14; Melloni, “Ejercicios Espirituales”, 686-687, y Arzubialde – García de Castro, 49-55.

⁷⁰ Véase, respectivamente, *FN* II, 519, 548, 533 y 549.

⁷¹ Para las referencias, véase *Sum hisp* n. 3, en *FN* I, 154, y *Sum Itálico* n. 1, *FN* I, 261; *Vita*, en *FN* II, 512; el exordio al *Chronicon* en *FN* II, 501, y *Chronicon* VI, 44, n. 129.

⁷² Cf. *Exercitia* I, 79-81.

⁷³ Cf. *Ibid.*, 76-78. Hay traducción castellana tanto del breve como de las censuras, en Lop, *Apologías*, 39-43. La referencia a las ciudades está en p. 40.

La referencia a estos lugares es comprensible, pues son lugares ligados a Francisco de Borja, cuya iniciativa y determinación estaban detrás de la aprobación por parte del papa de los Ejercicios. El mismo documento pontificio de aprobación reconoce el papel del duque de Gandía al presentarlo como quien ha solicitado la aprobación⁷⁴. Ya en junio de 1546 había informado a Ignacio de su idea de que el papa pudiera conceder indulgencias y gracias a quien hiciera los Ejercicios y de su decisión de encargar la gestión a su enviado a Roma, el deán de la iglesia de Gandía, Francisco José Roca⁷⁵. Paulo III produjo un breve de viva voz el 2 de enero de 1547⁷⁶, que concedía indulgencia plenaria a quien se confesara con un presbítero de la Compañía, pero no mencionó los Ejercicios, por lo que Borja a finales de abril o principios de mayo escribió a Ignacio diciendo que habría que insistir de nuevo⁷⁷. A final de año, da instrucciones precisas a otro de sus procuradores en Roma, Diego Sánchez, canónigo de Gandía. Le indica que se pida que se examinen los Ejercicios por el maestro del sacro palacio, y que si son aprobados, se confirmen⁷⁸, y el mismo día informa a Ignacio de la gestión encomendada⁷⁹. Según Polanco, fueron examinados finalmente, no solo por este, Egidio Foscarari, dominico, sino también por Juan Álvarez de Toledo, cardenal de Burgos e inquisidor, y por Filippo Archinto, vicario de Roma⁸⁰. Aprobados, Borja se ofreció a imprimirlos en Valencia y a costear la edición⁸¹. La financiación, aunque se imprimieron finalmente en Roma en septiembre de 1548.

En contraste con la referencia a Valencia, Barcelona y Gandía, llama sin duda la atención que Polanco no mencione ningún lugar en el prefacio de la primera edición, como también la ausencia en el texto papal de

⁷⁴ Cf. *Exercitia* I, 75-76.

⁷⁵ Carta a Ignacio de Loyola, 7 de junio de 1546. En *Monumenta Borgia. Sanctus Franciscus Borgia quartus Gandiae dux et Societatis Iesu praepositus generalis tertius*, Vol. II (1530-1550). Madrid, 1903, 515. En adelante MB II.

⁷⁶ Véase para el texto *Exercitia* I, 72-73.

⁷⁷ Carta a Ignacio de Loyola, 30 de abril o 7 de mayo de 1547. En *Monumenta Borgia. Sanctus Franciscus Borgia quartus Gandiae dux et Societatis Iesu praepositus generalis tertius*, Vol. III (1539-1565). Madrid 1908, 25. En adelante MB III.

⁷⁸ Carta a Diego Sánchez, 27 de diciembre de 1547. En MB III, 28-29.

⁷⁹ Carta a Ignacio de Loyola, 27 de diciembre de 1547. En MB II, 537.

⁸⁰ Cf. *Chron.* I, 249.

⁸¹ Cf. Carta a Ignacio de Loyola, julio o agosto de 1548. En MB III, 32.

una referencia a Manresa o Alcalá. Ahora bien, el silencio sobre Alcalá era fácil de entender. En su día, durante su estancia en esa ciudad como estudiante, Íñigo había sido investigado por las autoridades eclesiásticas, pero, sobre todo, nadie iba a proponer una referencia tal a la vista del vivo conflicto en torno a los Ejercicios en marcha en esos momentos en aquella parte de España. Existía un enfrentamiento directo con el arzobispo de Toledo, Martínez Silíceo, crítico con el modo de proceder y apostolado de la Compañía, que venía mostrando animadversión desde tiempo antes, obligando a implicarse al duque de Gandía⁸², y que dio muchísimo trabajo a Francisco Villanueva, rector de Alcalá.

De acuerdo con Astrain, las críticas se habrían iniciado en Toledo en 1547, a raíz de que un grupo de sacerdotes hiciera los Ejercicios. Cuando los rumores contra los Ejercicios y la Compañía llegan a Alcalá, Villanueva se presenta al rector de la Universidad y le pide que se cree una comisión de examen. Eligen a tres doctores contrarios, pero Villanueva responde a todas sus objeciones, de modo que quedaron amigos. Al final informa a Borja de todo lo ocurrido y este habría pedido al papa el examen y la aprobación de los Ejercicios⁸³.

En el relato de los acontecimientos es preciso notar algunas diferencias en la cronología. Primero, entre Polanco y las cartas de Borja. Polanco fecha el examen de los Ejercicios por la comisión pontificia en 1547⁸⁴, pero la carta de Borja a Diego Sánchez encargándole la gestión es de 27

⁸² Véanse sendas cartas de Borja de noviembre 1546. La primera el día 8 al arzobispo de Toledo, en la que le recomienda la Compañía; y la segunda el día 11 a Ignacio, en la que le informa de la carta anterior y hace referencia a uno de los asuntos que el Dr. Miguel de Torres, conocido del arzobispo, le ha comentado que quiere resolver antes de entrar en la Compañía, a saber, «concertar al colegio de Alcalá con el arzobispo». Cf. *MB* II, 523-524 para la primera, y 525-526 para la segunda. Borja llegó a hablar con el príncipe Felipe sobre los jesuitas en Alcalá como escribe a Ignacio el 27 de diciembre de 1547; cf. *MB* II, 537.

⁸³ Cf. Astrain, 366-368. Sobre los primeros tiempos de la presencia de los jesuitas en Alcalá, véase Alfredo Verdoy. "Francisco Villanueva (1508-1557), prototipo de un nuevo apóstol en la Castilla de la reforma". *Manresa* 68 (1996): 405-428 y Carlos López Pego. "La vida intramuros en el Colegio Complutense de los jesuitas entre 1543 y 1633". *Anales Complutenses* XXV (2013): 87-120. Ambos se apoyan en la inédita *Historia del Colegio Complutense de la Compañía de Jesús*, obra del P. Cristóbal de Castro (1600).

⁸⁴ Cf. *Chron.*, I, 249.

de diciembre de ese año, por lo que el examen tuvo lugar necesariamente a inicios de 1548. Por otro lado, tampoco Astrain parece coincidir con Borja pues hace depender la petición al papa de una carta enviada por Villanueva en 1547, cuando, como hemos señalado, Borja ya había dado muestra de la necesidad de pedir el respaldo papal en 1546 y había seguido el tema desde entonces. Por último, hay que notar el yerro de Astrain que señala como examinador pontificio a Francisco de Mendoza, entonces obispo de Coria, cuando fue Juan Álvarez de Toledo⁸⁵.

Retomando la cuestión del silencio sobre Manresa y a diferencia del caso de Alcalá, no queda claro por qué se debía callar sobre esta ciudad si lo narrado en el *Sumario* era cierto. Estando Borja detrás de la solicitud, no podemos pensar que desconociera este dato sobre los orígenes de los Ejercicios, dado además su vínculo personal con Cataluña donde había sido virrey (1539-1543), y su contacto permanente con Ignacio, superior general, de cara a la solicitud como hemos visto.

En definitiva, volviendo a Polanco, a la vista de que no está libre de inexactitudes y de la amplificación que realiza de su primer relato, no cabe atribuir lo que solo él escribe al propio Ignacio y darlo por bueno sin más, descartando otras posibles interpretaciones. En esta línea se sitúa André Ravier, quien, al referirse al valor inapreciable del *Chronicon* de Polanco, realiza sin embargo tres observaciones dignas de ser tenidas en cuenta: sin duda, Polanco fue presa de las inevitables turbulencias que agitaron el mundo jesuita; también a pesar de su esfuerzo de objetividad, deja caer aquí o allí sus simpatías o antipatías, y llega a mostrar ciertas ironías cortantes no exentas de crueldad, con respecto a Simón Rodríguez o a Bobadilla, y también su relato pide a veces (muy pocas) algunas precisiones y plantea algunos problemas⁸⁶. Brota así la duda sobre su testimonio sobre la supuesta actividad de dar Ejercicios en Manresa. Para poder afirmarla, habría, además, que establecer dos cuestiones que consideramos a continuación: el momento en que habría podido tener lugar y la existencia de materiales propios por parte de Íñigo en esta época.

⁸⁵ Cf. Antonio Astrain. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Vol. I, *San Ignacio de Loyola (1540-1556)*. 2.^a ed. Madrid 1912, 368.

⁸⁶ Véase André Ravier. *Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús*. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, 25.

3.2. LA CRONOLOGÍA MANRESANA Y EL PROCESO DE REDACCIÓN DE LOS EJERCICIOS

Si su estancia en Manresa duró menos de 11 meses⁸⁷, ¿cuándo pudo Íñigo dar Ejercicios con tamaño fruto? Según el *Sumario*, la secuencia de los acontecimientos sería la siguiente:

- un primer periodo de 4 meses de penitencias, ayunos, y oración vocal;
- ilustración junto al río [Cardoner];
- periodo de tentaciones y escrúpulos;
- devoción a la Trinidad; mercedes hechas por Dios, que incluyen los Ejercicios, que comienza a dar, con fruto;
- también conversaciones junto a los Ejercicios;
- gran estima de la gente, que le cuida en enfermedad grave, a las puertas de la muerte, y luego frecuentes recaídas, de las que se cura comiendo higos⁸⁸.

En comparación con Laínez, además de la información sobre dar los Ejercicios y su efecto, ha añadido la referencia a las enfermedades, una de ellas que le llevó a las puertas de la muerte. Por su parte, en la *Vita*, ha resituado los escrúpulos respecto a las visiones de la Trinidad, ha incorporado la información sobre el rapto sufrido por Íñigo, pero ha abreviado la parte de las enfermedades suprimiendo el riesgo de muerte. En concreto narra así:

- cuatro meses de oración vocal con consolaciones;
- ilustración de Dios que le permite conocer que la serpiente con ojos es el demonio;
- crecimiento en el conocimiento de sí;
- práctica de los contenidos de los Ejercicios y redacción escrita, comienza a darlos;
- escrúpulos, ilustraciones sobre la Trinidad y la creación, rapto;
- discreción ante consolaciones que le vienen antes de dormir, superación de tentaciones;

⁸⁷ Según los cálculos de Fernández Zapico, Ignacio llegó desde Montserrat a Manresa el 25 de marzo de 1522 y se habría marchado camino de Barcelona el 17 o 18 de febrero de 1523. Cf. *FN I*, 81 n. 16.

⁸⁸ Cf. *Sum hisp* nn. 18-27, *FN I*, 160-165. Si comparamos con la *Autobiografía*, percibimos como más notable el cambio de orden entre la etapa de escrúpulos y la ilustración del Cardoner.

- diversas enfermedades;
- ministerio de conversaciones y sobre todo de Ejercicios, muy estimado, cuando cae enfermo, es cuidado⁸⁹.

Ante todo, se percibe que la sucesión de acontecimientos no es la misma en los dos casos, lo que nos sitúa ante la realidad de que la cronología manresana no es fácil de precisar, prefiriéndose a veces por los autores contemporáneos el planteamiento más sintético de Nadal⁹⁰. Así, por ejemplo, Melloni distingue, «a grandes trazos», tres fases: «eremítico-penitente», «Noche Oscura» y de «invasión mística»⁹¹. En cualquier caso, en esta secuencia temporal habría que situar la composición, hasta un cierto punto, de los Ejercicios y el inicio de la actividad de darlos, contando también con el efecto de las diversas enfermedades aludidas, una de las cuales le golpeó en el invierno (1522-23) y le dejó muy debilitado [Au 34]. Si Íñigo marcha a Barcelona a mediados de febrero, en definitiva, apenas quedarían, en el mejor de los casos, algunas semanas del otoño de 1522, antes de caer enfermo, para una actividad pastoral más consistente y continua que pudiera vincularse de alguna manera con dar los ejercicios ignacianos.

Ahora bien, no siendo imposible desde el punto de vista temporal, sin embargo, hay que preguntarse por el posible grado de desarrollo en ese momento de un material propio de Íñigo, en contenido y método, más allá de lo recibido en Montserrat, que se pudiera vincular con lo que conocemos como sus Ejercicios. Calveras y Dalmases aceptan la división de Nadal y afirman que los Ejercicios fueron escritos en la tercera etapa, la de los grandes dones espirituales, entre los que destaca la eximia ilustración, sobre cuya importancia para los Ejercicios coinciden Polanco, Nadal y Ribadeneira. Se apoyan en Nadal para plantear que primero habría escrito los Ejercicios de primera semana y luego las meditaciones de la vida de Cristo, y en Polanco para afirmar que empezó allí mismo a

⁸⁹ Cf. *Vita* nn. 14-25, en *FN* II, 524-533. En esta versión, el inicio de la actividad de dar Ejercicios precede a la etapa de escrúpulos.

⁹⁰ Suele seguirse su resumen en *Dialogi pro Societate*, en *FN* II, 237-239.

⁹¹ “Manresa”, en *DEI*, 1193. En línea similar, Riera, “Manresa Ignaciana”, 111-113.

darlos. Por último, pasan a concretar qué partes de los Ejercicios se habrían escrito en Manresa⁹².

En contraste, Jean-Claude Guy, en la introducción a su traducción del libro de los Ejercicios y saliéndose de lo que suele ser el consenso académico, subraya que lo decisivo de la etapa manresana estaría más en la intensidad de las experiencias vividas que en las notas que Ignacio pudo escribir. En su opinión, habría que abrazar la prudencia de Laínez que afirma que Ignacio vino «cuanto a la sustancia» a las meditaciones que llamamos Ejercicios y no seguir a Nadal que sitúa en Manresa una primera redacción de las meditaciones y contemplaciones⁹³, como hacen los editores de *Monumenta* o más recientemente Arzubialde y García de Castro.

En efecto, percibimos que Polanco maneja un modelo según el cual Ignacio experimenta primero los Ejercicios, luego los pone por escrito y a continuación los da, todo en la misma Manresa, lo que, aunque respete la secuencia dada por Ignacio [cf. *Au* 99], presenta algunas dificultades que van más allá de la perspectiva cronológica ya referida para adentrarse en cuestiones de antropología teológica. Resulta un patrón nítido, que respeta el testimonio ignaciano del proceso y la secuencia de experiencia, escritura y transmisión, pero la acción de Dios en el ser humano parece entenderse quizás de un modo demasiado mecánico. En concreto, quizás este fue también el caso en algunos momentos del siglo pasado cuando el proceso llegó a simplificarse en exceso, incluso forzándolo en el tiempo⁹⁴.

⁹² Cf. *Exercitia* I, 29-31. Las citas de Nadal para la distinción entre primera y segunda semana provienen de la *Plática segunda en Alcalá* (1561) en *FN* II, 190 y de su *Apología de los Ejercicios* (1556) en *FN* I, 318, mientras la de Polanco para dar los Ejercicios pertenece al *Sumario Itálico*, *FN* I, 262.

⁹³ Jean-Claude Guy, *Excercises*, 13-14. Nos resulta curioso que la expresión «cuanto a la sustancia» falte en manuscritos de la epístola considerados secundarios, que la sustituyen por «vino a hacer las meditaciones que decimos Ejercicios». Véase *Exercitia* I, 9, y, para la valoración de los textos, *FN* I, 68-69. ¿Producto de la acción correctora de algún copista escrupuloso que quería más concreción?

⁹⁴ Así Codina, «primeramente hizo en Manresa los Ejercicios que se contienen en el libro, y después los escribió», en “¿Qué contenían los Ejercicios?”, 46; Iparraguirre: «Concebido así el nuevo esquema, quiso ante todo practicarlo, y se puso a hacer en la cueva de Manresa sus propios ejercicios», en 37*; Dalmases: «Ignacio hizo y escribió los Ejercicios en la tercera y última etapa de Manresa»,

Precisamente, refiriéndose al origen de los Ejercicios y releendo las palabras de Ignacio [Au 99], Maurice Giuliani propone una mirada distinta también sobre los relatos de sus primeros biógrafos. En su opinión, más que dar a Cámara una respuesta concreta con detalles, Ignacio le habla de una relación explícita entre el discernimiento y la puesta por escrito de lo que es útil. Esta actitud recuerda «su comportamiento cara a la gracia de Dios. Primero, el silencio; luego, el aguardar, antes de hablar, hasta haber hecho el discernimiento entre lo útil y lo inútil; recurrir, en fin, al escrito, para asegurar la duración de ese discernimiento»⁹⁵.

En esta misma línea, nos parece más acorde con una visión de la gracia que se encarna y va progresivamente actuando en las estructuras humanas, concebir una composición de los Ejercicios mucho más procesual, que se hace cargo también de los tiempos intermedios, de silencio y discernimiento en palabras de Giuliani, que suceden a los tiempos de más intensa experiencia espiritual. Por ejemplo, parecería evidente que los largos meses de la peregrinación a Tierra Santa, en particular durante el viaje de ida, le dieron a Íñigo una buena ocasión para escribir, a la par que sedimentaba lo sucedido en los meses manresanos. Viajaba con sus útiles para ello [cf. Au 47] y, sin duda, la visita a los santos lugares le influyó en su manera de abordar la oración sobre los pasajes evangélicos, tanto en el método de la contemplación tan propio suyo y que domina la oración de la segunda a la cuarta semanas, como en la selección de misterios que luego iría incorporando al libro de los Ejercicios⁹⁶.

Por tanto, admitiendo la secuencia cronológica de Melloni, que últimamente coincide con el relato de la *Autobiografía*, la tercera fase sería más bien la de extraer conclusiones y empezar a poner por escrito lo vivido a la luz de las iluminaciones que iba recibiendo. Sin duda, Íñigo tuvo en ese tiempo conversaciones espirituales con diversidad de personas,

en *Ejercicios Espirituales*, 13, o el mismo García-Villoslada, 226: «Al paso que los escribía en aquella “santa cueva”, los practicaba él mismo y los comunicaba a otros, que se ponían bajo su dirección espiritual». Para una comprensión de la experiencia espiritual con un énfasis mayor en lo procesual, véase Nurya Martínez-Gayol. *Gloria de Dios en Ignacio de Loyola*. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 2005, 81-82.

⁹⁵ Maurice Giuliani. “Escritura y silencio en el origen de los Ejercicios Espirituales”. *Manresa* 64 (1992): 288-289.

⁹⁶ Para una opinión diversa, interpretando a Nadal, véase Arzubialde – García de Castro, 53-55.

pero, inmerso en un proceso de asimilación e integración, ¿disponía de unos materiales propios, con contenido y método distintos de los del abad Cisneros? Consta que Íñigo dejó una huella en muchas personas, pero ¿fue a través de sus Ejercicios, aunque fuera en sus formas más sencillas?

La cuestión del grado de desarrollo de sus materiales es casi imposible de dilucidar, pero sí es posible y hasta necesario acudir al testimonio de los procesos de canonización de 1595 y 1606 para ponderar lo que Íñigo hizo en Manresa, pues a esos testimonios se refieren Codina, Iparraguirre y García-Villoslada para afirmar su actividad de dar Ejercicios allí, en línea con Polanco. Podemos anteponer también la información que aporta la narración ya referida de Joan Sagristà.

3.3. LA NARRACIÓN DE JOAN SAGRISTÀ PASQUAL (1582) Y LOS TESTIGOS DE LOS PROCESOS INFORMATIVOS (1595)

Como en el caso de Barcelona, el hijo de Inés Pascual no menciona ninguna actividad de dar Ejercicios. Se refiere en Manresa a los ejercicios santos («exercisis sants») que realizaba Íñigo, pero los explica como pláticas y palabras espirituales, pedir limosna para los pobres y repartirla, obras en definitiva de oración, devoción y caridad⁹⁷.

Por lo que respecta a los procesos informativos, los testimonios referidos por Codina y García-Villoslada, pertenecen al «proceso en Manresa, Montserrat y Prats del Rey para la canonización de san Ignacio» (20 octubre a 4 noviembre 1595). De los artículos enunciados al principio por el P. Pedro Gil, rector del colegio de Barcelona, que sirven luego de hilo a las declaraciones de los testigos nos interesan el cuarto y el noveno. El cuarto se refiere al tenor de su vida, dando ejemplo y ejercitando a muchos («y exercitant a molts»), así hombres como mujeres, a una vida santa y perfecta, y menciona a Brianda de Peguera,

⁹⁷ Cf. *Scripta* II, 85-87. Curiosamente menciona también las murmuraciones de personas envidiosas y maliciosas contra Ignacio, Joana Serra, viuda, a cuya casa habría ido a vivir, y también contra su madre Agnès Pasqual. Sus datos no encajan con el relato de la *Autobiografía* pues no menciona el viaje a Jerusalén. Según Joan la ida de Ignacio a Barcelona habría estado influenciada por ser la ciudad más grande y poder realizar él sus actividades personales y pastorales de manera más adecuada.

Ángela Amiganta o Amigrant, Miquela Canyelles y Agnès Clavera, y muchas otras que lo conocieron. Por su parte, el artículo noveno afirma que las mujeres citadas, por las santas amonestaciones del P. Ignacio, comenzaron a frecuentar los santos sacramentos y perseveraron toda su vida⁹⁸.

La referencia de Codina es más general, al conjunto de testimonios, pero García-Villoslada remite en concreto al quinto testigo, Joan Rosinyol, lanero, de más de 70 años. Sobre el cuarto artículo declara que de joven escuchó a muchas personas hablar de Ignacio que vivía santamente, hacía penitencias y enseñaba a la gente cosas santas, pero no recuerda haber oído decirlo a las personas nombradas en el artículo, sino que recuerda que se decía por la ciudad que dichos señores y mujeres nombrados en dicho artículo eran mucho del dicho P. Ignacio, y hacían también muchos ejercicios («y feyan també molts exercisis»), y de las horas ha quedado el nombre de algunas mujeres que les decían las Íñigas, que el Padre les enseñaba las horas cuando estuvo aquí en Manresa⁹⁹.

A la luz del contexto y examinado en detalle, ¿qué valoración nos merece? En primer lugar, el uso del término no es del todo preciso pues «ejercicios» significa cosas diversas en ese momento, como refleja el mismo *Ejercitatorio* de Cisneros, ya citado. Consta, a través de los testimonios recogidos en Montserrat, que Íñigo los recibió allí. Por un lado, disponemos de las declaraciones de dos monjes relativamente jóvenes en 1595, Lorenzo Nieto, 37 años, y Joaquín de Bonanat de 36, que habían oído a los superiores y antiguos de la casa que Íñigo se confesó con Chanones y que este le dio los Ejercicios espirituales, según Bonanat, de García de Cisneros: «arribat en esta sancta casa y se confessà ab lo P. Joan Chanones, monje desta casa, lo qual li donà y enseyà alguns exercicis spirituals, en los quals se exercità dit P. Ignaci», y «dit Pare Loyola confessà ab lo Pare Fra Joan Chanones, monge desta sancta casa, de nació francès, lo qual li donà los exercicis spirituals desta casa de Fra Garcia de Cisneros, abad que fonch desta casa»¹⁰⁰. A estos se añade un tercero, recogido en enero de 1599, momento en

⁹⁸ Ibid., 352-356. La grafía de los nombres vacila de una página a otra, y de un testimonio a otro, pero son reconocibles.

⁹⁹ Ibid., 368-369.

¹⁰⁰ Ibid., 384-385.

el que se reúne documentación sobre Juan Chanones, de Miguel de Santa Fe, de 68 años, que había oído a Chanones [fallecido en 1568] que fue confesor [de Íñigo] y le habría dado el texto de los Ejercicios espirituales¹⁰¹. Por tanto, la sola presencia del término no indica que se tratara de ejercicios espirituales con elementos propios, distintos de los recibidos en Montserrat. Podían ser simplemente prácticas de piedad o devoción.

Además, el testigo ni es ocular, ni siquiera cita a las supuestas receptoras de los tales ejercicios, el grupo de mujeres conocidas como las Íñigas. Es un testigo de tercera mano. A la vez, hay que notar, que otros testigos, más cercanos a los hechos o a los protagonistas, no dicen nada sobre el tema. Es el caso de Mauricio Soler, presbítero y canónigo, que conoció a Peguera, Amiganta y Clavera, que solo afirma que se ejercitaban en frecuencia de sacramentos y obras de misericordia. Otro tanto ocurre con el segundo testigo, Tomás Fadre, presbítero y canónigo de Manresa, 55 años. Conoció a Pere Canyelles, presbítero beneficiario en Manresa, hijo de Miquela, que había oído a su madre que «igualaba» la tela de saco de Ignacio de tanto en tanto, y lo llevaba ceñido con una cuerda, de la que colgaba un cordel, que a veces llevaba nudos, a veces pocos, a veces ninguno. Es el caso también del cuarto testigo, Bernardo Matella, comerciante de paños de lana y telas, entonces de más de 80 años, y que de niño había llevado comida en nombre de su madre Isabel a Ignacio en el hospital de Santa Lucía. Habla de la enfermedad de Ignacio, de las visitas de varias mujeres e incluso llega a mencionar la visión del Cardoner, pero no los Ejercicios¹⁰². Fijémonos, por último, en que Rossinyol enfatiza que Ignacio enseñó a aquellas mujeres a rezar las horas, lo que nos sitúa en un contexto más bien de oración vocal y litúrgica. En definitiva, en contraste con la opinión de Codina y García-Villoslada, no pensamos que estos testimonios avalen la práctica de dar ejercicios ignacianos en Manresa. Nos queda entonces por examinar la información dada por Iparraguirre. El testimonio que aduce es posterior y proviene del proceso remisorial.

¹⁰¹ Ibid., 445-446. Se afirma también su devoción a la eucaristía: celebraba cotidianamente, y en la vejez, cuando no podía celebrar, comulgaba dos o tres veces por semana; cf. *ibid.*, 443.

¹⁰² Cf. *ibid.*, 358-361 para los dos primeros testigos y 366-367 para el cuarto.

3.4. LOS TESTIMONIOS DE LOS PROCESOS REMISORIALES Y COMPULSORIALES (1606)

El proceso remisorial de Manresa tuvo lugar del 4 al 18 de septiembre de 1606. Según narra Pedro Gil en su carta al postulador romano de 2 de octubre, el 4 de septiembre se reunieron en Manresa los dos obispos de Vic y Barcelona. Empezó el proceso en Manresa después del de Barcelona y Pedro Gil hizo exhibición del proceso realizado en octubre de 1595¹⁰³. El testimonio citado por Iparraguirre es el sexto. Se trata de Francisco Puig, presbítero, doctor en teología, comisario de la Inquisición y beneficiado en esa ciudad, de 63 años. Puig relata el testimonio de Mauricio Sala, canónigo, y Lorenzo Canyelles, presbítero, que conocieron al P. Ignacio y conversaron con él. Narraban que enseñaba la doctrina cristiana tanto a niños como mujeres, y exhortaba con vehemencia a mujeres y varones a frecuentar los sacramentos de la penitencia y la eucaristía. El testigo afirma haber oído a Anna Canyelles, viuda de Joan Canyelles, notario, que con las señoras Amiganta, Roviralta, Clavera y otras, solían ir a la capilla de Santa Lucía junto al hospital de enfermos pobres, «y allí escuchar ejercicios espirituales del P. Ignacio, en los cuales especialmente exhortaba a los oyentes a huir del pecado y abrazar la virtud, amar la asiduidad de la oración, frecuentar los sacramentos de la penitencia y la eucaristía, y les presentaba otras muchas lecciones espirituales». También relataban al testigo los varones probados (Mauricio Sala, canónigo, y Lorenzo Canyelles, presbítero) que «en una cueva situada junto a la ciudad, a orillas del río Cardoner, se ocupaba activamente en la oración y otros ejercicios espirituales»¹⁰⁴.

¿Qué valoración puede darse de este testimonio? Sin duda, resulta muy cualificado, pues el testigo, presbítero, puede precisar el lenguaje y además refiere el testimonio de tres personas concretas que trataron con Íñigo, dos presbíteros y una de las mujeres del grupo más cercano.

¹⁰³ Ibid., 697ss.

¹⁰⁴ Ibid., 708-709. En el latín del original: «et ibi audire a dicto Patre Ignatio spiritualia exercitia, in quibus exercitiis precipue hortabatur auditores ut fugerent peccata et uirtutem amplecterentur, orationis assiduitatem amarent, sacramentaque penitentiae et eucharistiae frequentarent et alia quamplurima spiritualia documenta eis tradebat». Y luego: «enarrabant dictum Prem. Ignatium in quadam spelunca sita iuxta hoc oppidum, in littore fluminis Cardenerii, orationi et aliis spiritualibus exercitiis inuigilasse».

Es importante, en ese sentido, distinguir lo que le contaron ellos de lo que le contó ella.

Como primera impresión, la estampa que emerge de las primeras líneas del testimonio referido de la señora Canyelles con el grupo de mujeres acudiendo a la capilla de Santa Lucía recuerda lo que años más tarde ocurrirá en Alcalá. Con todo, llamamos la atención sobre tres puntos que apuntan a algo diverso. El primero es casi un matiz sobre los verbos que describen la acción de las mujeres y de Íñigo: ellas oían de él Ejercicios espirituales y él exhortaba a las oyentes. Algo nos dice del método, que parece consistir en una predicación o exhortación. El segundo elemento tiene mayor peso: la descripción que se hace del contenido (huir del pecado, amar la asiduidad de la oración, frecuentar los sacramentos de la penitencia y la eucaristía) no permite individuar ningún elemento originalmente ignaciano vinculable al contenido del libro de Ejercicios, al contrario de lo que ocurría en Alcalá. Más aún, los ejercicios espirituales («spiritualia exercitia») parecen ponerse en paralelo con las lecciones espirituales («spiritualia documenta»), que apuntan más a una actividad de instrucción parecida a la catequesis. Por último, una observación sobre la terminología. En el testimonio aparece dos veces la expresión «ejercicios espirituales», una vez aplicada a lo que escuchaban las mujeres en la capilla de Santa Lucía y la segunda para describir la ocupación del propio Íñigo, «oración y otros ejercicios espirituales». Es cierto que la primera provendría de Anna Canyelles y la segunda de los presbíteros Sala y Canyelles, pero que Puig use el mismo término para ambas realidades parece indicar que no hay gran diferencia entre las oraciones y devociones que Íñigo practicaba en la cueva y a lo que exhortaba en Santa Lucía.

En definitiva, si la opinión de Polanco ofrecía dudas por sus oscilaciones, ahora, a la luz de los procesos, no encontramos fundada la interpretación de Iparraguirre, como antes tampoco la de Codina y García-Villoslada. Percibimos que la situación es muy distinta de la de Alcalá: Íñigo no habría dado en Manresa sus Ejercicios. Además de que él no dice nada, solo dos testigos indirectos mencionan «ejercicios» y sus declaraciones no son concluyentes para individuar un material y método propios. Íñigo se embarcó sin duda en una actividad pastoral que causó un impacto en su entorno, pero el análisis nos lleva a entender en este caso la expresión «ejercicios espirituales» como exhortaciones, prédicas

o pláticas animando a una vida de piedad y devoción, a la que él mismo se dedicaba¹⁰⁵.

A la vez la situación es distinta de Barcelona. En Manresa Íñigo estuvo un tiempo más breve. Estaba además inmerso en una experiencia espiritual de enorme intensidad, que atravesó distintas fases, con alternancias interiores y enfermedades del cuerpo, con desolaciones y profundas gracias, que alcanzan su plenitud en el Cardoner. Todo esto necesitaba formulación y elaboración. En este contexto, no parece y ciertamente no nos consta por testigos que pudiera comunicar su experiencia con elementos distintos de los recibidos en Montserrat. Sin negar que hubiera empezado a poner sus experiencias por escrito, sin embargo, lo que ofrecía no suena ni por contenido ni por método a lo que luego conoceremos como ignaciano. No creemos entonces que pudiera darse una tal actividad apostólica por parte de Íñigo centrada en los Ejercicios y con tamaño efecto, siquiera en los términos más discretos que describe el *Sumario*.

4. CONCLUSIÓN

Al final del recorrido, tras analizar el testimonio del mismo Ignacio, el de sus primeros biógrafos y compañeros más cercanos, Laínez, Polanco, Ribadeneira y Nadal, y la información que nos proporcionan los testigos en los procesos de canonización de Montserrat, Manresa y Barcelona, alcanzamos tres conclusiones. La primera responde directamente a la pregunta inicial sobre cuándo y dónde dio Íñigo sus Ejercicios espirituales por primera vez. Formulamos la respuesta en tres tesis:

- Primera: Íñigo dio con seguridad sus ejercicios en Alcalá a diversas mujeres (1526-1527). Concuerda su testimonio con el de las personas que los recibieron, testigos de primera mano, y podemos verificar elementos propios, luego llamados ignacianos, tanto en el contenido como en el método.
- Segunda: es muy probable que los diera en Barcelona (1524-1525). Lo afirma con claridad Polanco y podría invocarse también a Laínez, pese a su confusión temporal. Aunque no hay testimonios directos de los supuestos beneficiarios, apoya esa posibilidad el

¹⁰⁵ Así Tellechea, 140: «Algún eco se recoge en los procesos acerca de las pláticas que en la capilla de Santa Lucía hizo a sus devotas manresanas».

hecho de una estancia de dos años con cierta actividad apostólica en los que juntó algunos compañeros. Ellos habrían sido los primeros ejercitantes ignacianos, y uno de ellos al menos, Calixto, luego le ayudó a dar los Ejercicios en Alcalá. Además, podemos contar con el tiempo transcurrido desde su salida de Manresa que le habría permitido asentar unos contenidos y métodos propios. El breve de aprobación de los Ejercicios recoge la tradición de Barcelona.

- Tercera: con casi toda probabilidad no pudo darlos en Manresa. Polanco es el único que lo afirma, pero su testimonio ofrece dudas dado el contexto histórico tan controvertido de su primera composición (*Sumario*) y la amplificación que realizó con el paso de los años (*Vita*). El breve papal no nombra la ciudad. Mientras la cuestión de la cronología manresana y el grado de desarrollo alcanzado en la composición del texto ignaciano quedan abiertos, consta la actividad de corte pastoral de Íñigo en esa ciudad con sus efectos. Sin embargo, no hay testimonios en los procesos de canonización que permitan aducir alguna evidencia de que allí pudiera haber ofrecido algo de lo que luego hemos venido en llamar ejercicios ignacianos, ni en contenido ni por método, ni siquiera en sus formas más sencillas.

La segunda conclusión tiene que ver con la composición del texto de los Ejercicios. Como señalábamos al inicio, el inicio de la actividad de dar Ejercicios está ligado estrechamente a la existencia de un cierto material propio y al desarrollo de un método también específico por parte de Íñigo. En este sentido, la conclusión, después de un riguroso estudio de las fuentes, de que no habría dado con casi toda probabilidad ninguna forma de ejercicios ignacianos en Manresa, nos lleva a repensar la génesis del libro de los Ejercicios. Si Íñigo no dio los Ejercicios en Manresa, quizás tampoco los había escrito allí, al menos en la medida que Polanco afirma y que muchos de los autores contemporáneos siguen manteniendo. Sobre este particular, coincidimos con Maurice Giuliani y su reivindicación de la necesidad de un tiempo de silencio y discernimiento antes de llegar a la escritura, y con Jean-Claude Guy y su propuesta de volver a Laínez y su escueta y sobria opinión, «cuanto a la sustancia». Laínez fue el primero en referirse al tema, aún en vida de Ignacio, en un escrito privado, libre de presiones, y sin otra pretensión que informar a Polanco,

secretario de la Compañía. Confirma la importancia de la etapa manresana en el proceso de la composición de los Ejercicios, pero no da detalles.

A la opinión de Laínez, aquí diferimos de Guy, cabría añadir la de Nadal, pero el Nadal que habla hacia fuera, en la *Apología*, y no hacia dentro de la Compañía en forma de exhortación o plática. Distinguimos los géneros literarios, porque la forma y la audiencia condicionan. Hablando hacia fuera, con el dominico Tomás de Pedroche, formidable crítico, en mente, Nadal se muestra prudente y da pocos detalles. Habla de Manresa, de meditaciones sobre los pecados y la vida de Cristo, pero no precisa más. Los editores de *Monumenta* quizás fueron demasiado lejos en descubrir en esas noticias de Nadal la composición de la primera y segunda semanas. Lo pensamos así, porque en el mismo texto, poco después, Nadal califica lo realizado por Ignacio, hasta París incluido, como «*delibationes primas*», es decir, «primeras muestras» o, incluso, «probaturas»¹⁰⁶. Solo tras concluir los estudios, habría añadido mucho y ordenado todo. La secuencia de verbos es interesante. Aunque ha dicho antes que Ignacio había escrito una buena parte de los Ejercicios, luego retoma así el tema: «tras concluir los estudios, reunió aquellas primeras muestras de los ejercicios, añadió muchas cosas, ordenó todo y lo entregó para que fuera examinado y juzgado por la sede apostólica»¹⁰⁷.

Aun yendo contra un cierto consenso académico, pero que más bien se ha limitado a repetir las posturas más que a contrastar las fuentes, quizás necesitamos aprender de la sobriedad inicial de Laínez y de la prudencia de Nadal cuando se dirige *ad extra*. Quizás el libro de los Ejercicios no estaba tan desarrollado a la salida de Manresa, y hay que pensar más en el propio proceso de Íñigo y en la necesidad de tiempo para elaborar y formular sus vivencias. Ambos, Laínez y Nadal, mencionan el papel de Manresa en la génesis de los Ejercicios, pero en estos escritos, con destinatarios tan específicos, no ofrecen detalles sobre los contenidos. Ninguno tampoco afirma en esos mismos escritos que Íñigo diera los Ejercicios en Manresa. El breve papal de aprobación no los contradice ni tampoco el mismo protagonista.

¹⁰⁶ Joseph de Guibert traduce en francés «*ébauches*», es decir, «esbozos». Véase *La spiritualité de la Compagnie de Jésus. Esquisse historique*. Roma: IHSI, 1953, 103. Por el contrario, no resulta inmediatamente comprensible la versión española de esta obra que trae «saboreamientos».

¹⁰⁷ FN I, 319, para el texto original latino, citado al inicio de este trabajo.

Nuestra tercera y última conclusión, surgida también del itinerario realizado, se refiere a la fiabilidad de Polanco como fuente. En efecto, como ya señaló André Ravier, Polanco no está exento de ser sensible a presiones e intereses. No es algo nuevo ni se trata de disminuir su enorme contribución en los primeros decenios de la Compañía, sino que es un ejemplo más en que se nos invita a ser cautos y a no concluir que aquello que solo Polanco dice proviene de Ignacio. También Polanco necesita ser contrastado. Las circunstancias de 1547-48, con el conflicto abierto en torno a los Ejercicios con el arzobispo de Toledo, por un lado, y buscando, por otro, la Compañía a través de Borja la aprobación de los Ejercicios, pudieron condicionar su primera presentación en el *Sumario*. Habría querido reflejar la práctica de los Ejercicios y su fruto desde el inicio en Manresa. En ese mismo contexto, el prefacio de la Vulgata, texto casi programático y con la misma intención, no menciona sin embargo lugares. Declara que el libro de los Ejercicios, desde el inicio de su existencia, ha aprovechado a muchos hombres, incluidos sin duda los jesuitas a quienes el prefacio iba dirigido. Por su parte, también el contexto de 1574, con una Compañía embarcada en la preparación de la canonización de su fundador, pudo influir en la ampliación de la *Vita* en clave hagiográfica. Polanco habría optado por afirmar que en Manresa Ignacio practicó los Ejercicios, los escribió y luego los propuso con fruto aún mayor. Esta tendencia hacia la ampliación se ve confirmada, cuando años más tarde, en 1612, con Ignacio ya declarado beato, la comisión de la Rota romana considerará probado que en Manresa «exercitia spiritua lia tradidit»¹⁰⁸, pero esos eran otros tiempos, alejados ya de los orígenes.

REFERENCIAS

- Astrain, Antonio. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Vol. I, *San Ignacio de Loyola (1540-1556)*. 2.^a ed. Madrid, 1912.
- Borràs, Antoni. "Barcelona". En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, editado por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 225. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Brodrick, James. *San Ignacio de Loyola. Años de peregrinación*. Madrid: Espasa-Calpe, 1956.

¹⁰⁸ *Scripta* II, 973.

- Castro, Cristóbal de. *Historia del Colegio Complutense de la Compañía de Jesús*, 1600. Inédito.
- Codina, Arturo. *Los orígenes de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio de Loyola. Estudio histórico*. Barcelona: Balmes, 1926.
- Codina, Arturo. “¿Qué contenían los Ejercicios al salir San Ignacio de Manresa? (I)”. *Manresa* 2 (1926): 44-56.
- Codina, Arturo. “¿Qué contenían los Ejercicios al salir San Ignacio de Manresa? (II)”. *Manresa* 2 (1926): 140-149.
- Coupeau, José Carlos. “Ejercitar(se)”. En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, editado por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 722. Bilbao: Mensajero–Sal Terrae, 2007.
- Epistolae Nadal. Epistolae P. Hieronymi Nadal Societatis Jesu, ab anno 1546 ad 1577*. Vol. III (1566-1577). Matriti, 1902.
- Epistolae P. Hieronymi Nadal Societatis Jesu, ab anno 1546 ad 1577*. Vol. IV. Matriti, 1905
- Epistolae Nadal. Epistolae et monumenta P. Hieronymi Nadal*. Vol. V. *Commentarii de Instituto*. Editado por Miguel Nicolau. Romae, 1962. <https://hdl.handle.net/2027/mdp.39015051119785>
- Fontes narrativi de Sancto Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*. Vol. I. *Narrationes scriptae ante annum 1557*. Editado por Dionisio Fernández Zapico, Cándido de Dalmases y Pedro Leturia. Romae, 1943. <https://hdl.handle.net/2027/uc1.31210011769955>
- Fontes narrativi de Sancto Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*. Vol. II. *Narrationes scriptae annis 1557-1574*. Editado por Cándido de Dalmases. Romae, 1951. <https://hdl.handle.net/2027/inu.30000083761266>
- Fontes narrativi de Sancto Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*. Vol. III. *Narrationes scriptae ab anno 1574 ad initium saeculi XVII*. Editado por Cándido de Dalmases. Romae, 1960. <https://hdl.handle.net/2027/inu.30000083761258>
- Fontes narrativi de Sancto Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*. Vol. IV. *Vita Ignatii Loyolae*. Auctore: Petro de Ribadeneira. Editado por Cándido de Dalmases. Romae, 1965. <https://hdl.handle.net/2027/inu.30000083761241>
- Giuliani, Maurice. “Escritura y silencio en el origen de los Ejercicios Espirituales”. *Manresa* 64 (1992): 285-290.
- Guibert, Joseph de. *La spiritualité de la Compagnie de Jésus. Esquisse historique*. Rome: IHSI, 1953.

- García-Villoslada, Ricardo. *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. Madrid: BAC, 1986.
- Ignace de Loyola. *Excercises spirituels. Texte définitiv (1548)*. Editado por Jean-Claude Guy. París: Éditions du Seuil, 1982.
- Ignacio de Loyola. *Obras completas de San Ignacio de Loyola*. Editado por Ignacio Iparraguirre y Cándido de Dalmases. 4.^a ed. revisada. Madrid: BAC, 1982.
- Ignacio de Loyola. *Ejercicios Espirituales*. Introducción, texto, notas y vocabulario por Cándido de Dalmases. 5.^a ed. Santander: Sal Terrae, 2009.
- Ignacio de Loyola. *El Autógrafo de los Ejercicios espirituales. The Autograph Copy of the Spiritual Exercises*. Editado por Santiago Arzubialde y José García de Castro. Bilbao: Mensajero, 2022.
- Iparraguirre, Ignacio. *Historia de la práctica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*. Vol. I, *Práctica de los Ejercicios de San Ignacio en vida de su autor (1522-1556)*. Bilbao: Mensajero-IHSI, 1946. Open library: <https://openlibrary.org/works/OL6772219W>
- Jiménez de Cisneros, García. *Ejercitatorio de la vida espiritual*. Presentación por José María Casciaro. Madrid: Rialp, 1957.
- Kiechle, Stefan. *Ignatius von Loyola. Meister der Spiritualität*. Freiburg: Herder, 2001.
- Lop Sebastià, Miquel. *Apologías de los Ejercicios Espirituales*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas-Mensajero-Sal Terrae, 2018.
- López Pego, Carlos. "La vida intramuros en el Colegio Complutense de los jesuitas entre 1543 y 1633". *Anales Complutenses XXV* (2013): 87-120.
- Martínez-Gayol, Nurya. *Gloria de Dios en Ignacio de Loyola*. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 2005.
- Melloni, Javier. "Ejercicios Espirituales. Génesis del texto". En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, editado por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 685-689. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Melloni, Javier. "Manresa". En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, editado por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 1193. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Monumenta Borgia. Sanctus Franciscus Borgia quartus Gandiae dux et Societatis Iesu praepositus generalis tertius*. Vol. II (1530-1550). Matriti, 1903.

- Monumenta Borgia. Sanctus Franciscus Borgia quartus Gandiae dux et Societatis Iesu praepositus generalis tertius*. Vol. III (1539-1565). Matriti, 1908.
- Monumenta Ignatiana. Series prima. Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones*. Vol. I (1524-1548). Matriti, 1903.
- Monumenta Ignatiana. Series prima. Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones*. Vol. IX (1555). Matriti, 1903. <https://hdl.handle.net/2027/mdp.39015036708082>
- Monumenta Ignatiana. Series secunda. Exercitia spiritualia Sancti Ignatii de Loyola et eorum directoria*. Vol. I. Editado por José Calveras y Cándido de Dalmases. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1969. <https://hdl.handle.net/2027/mdp.39015024561238>
- Monumenta Ignatiana. Series quarta. Scripta de S. Ignatio de Loyola*. Vol. I. Matriti, 1904.
- Monumenta Ignatiana. Series quarta. Scripta de S. Ignatio de Loyola*. Vol. II. Matriti, 1918. <https://hdl.handle.net/2027/njp.32101067262574>
- Monumenta Ignatiana. Series quarta. Fontes documentales de S. Ignatio de Loyola*. Editado por Cándido de Dalmases. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1977. <https://hdl.handle.net/2027/uc1.b3187638>
- Nicolau, Miguel. "Origen de los Ejercicios de S. Ignacio (I)". *Manresa* 42 (1970): 279-294.
- O' Malley, John W. *Los primeros jesuitas*. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 1993.
- Polanco, Juan Alfonso de. *Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Iesu Historia*. Vol. I (1491-1549). Madrid, 1894.
- Polanco, Juan Alfonso de. *Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Iesu Historia*. Vol. VI (1556). Madrid, 1898.
- Polanco, Juan Alfonso de. *Vida de Ignacio de Loyola*. Editado por Eduardo Javier Alonso Romo. Madrid: Universidad Pontificia Comillas-Sal Terrae-Mensajero, 2021.
- Rahner, Hugo. *Cartas de Ignacio de Loyola con mujeres de su tiempo*, editado por José García de Castro. Madrid: Universidad Pontificia Comillas-Sal Terrae-Mensajero, 2024.
- Ravier, André. *Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús*. Madrid: Espasa-Calpe, 1991.
- Riera Figueras, Francesc. "Manresa Ignaciana, quinientos años". *Manresa* 94 (2022): 109-122.

- Sanz de Diego, Rafael. "Alcalá de Henares". En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, editado por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 116. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Soto, Wenceslao. "El proceso de canonización de Ignacio de Loyola". *Manresa* 94 (2022): 225-236.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio. *Ignacio de Loyola. Solo y a pie*. 3.^a ed. Salamanca: Sígueme, 1990.
- Verdoy, Alfredo. "Francisco Villanueva (1508-1557), prototipo de un nuevo apóstol en la Castilla de la reforma". *Manresa* 68 (1996): 405-428.